

huir; mas con la carne sirvo à la ley del peccado, pues obedezco mas à la sensualidad que à la razon. De aqui es que tengo un buen querer, mas no hallo poder para lo cumplir. De aqui procede que propongo muchas veces hacer muchos bienes; mas como falta la gracia para ayudar à mi flaqueza, con poca contradiccion torno atrás y desfallezco. De aqui tambien viene que conozco la senda de la perfection, y veo claramente como la deba seguir; mas agravado del peso de mi propria corrupcion no me levanto à cosas mas perfectas.

O Señor, y quan necessaria me es tu gracia para comenzar el bien, y para crecer en él, y para perficionarlo! Porque sin ella ninguna cosa puedo hacer; mas en tí todo lo puedo, confortado con ella. O gracia verdaderamente celestial! sin tí ningunos son los merecimientos propios; no valen nada los dones naturales, ni las artes, ni las riquezas, ni la hermosura, ni el esfuerzo, ni el ingenio, ni la eloquencia, ni ni ay cosa en los hombres, que valga algo ante tí, Señor mio, sin tu gracia. Porque los dones espirituales communes son à buenos y à malos: mas la gracia y amor es proprio dón de los escogidos, con la qual señalados, son dignos de la vida eterna.

Tanto es altissima esta gracia, que ni el dón de la prophecía, ni la operacion de milagros, ni ningun saber, por sutil que sea, es estimado en algo sin ella. Aun mas digo, que ni la fé, ni la esperanza, ni las otras virtudes son à tí acceptas sin charidad y gracia. O beatissima gracia que haces al pobre de espíritu rico en virtudes, y al rico en lo temporal tornas humilde de corazon!

Ven y descende à mí, y hincheme de tu consolacion, porque no desmaye mi anima de cansancio y sequedad de corazon. Suplicote, Señor, que

halle gracia en tus ojos, que de verdad me basta tu gracia, aunque me falte todo lo que la naturaleza desea. Si fuere tentado y atormentado de tribulaciones, no temeré los males estando tu gracia conmigo. Ella es mi fortaleza, ella es mi consejo y mi favor mucho mas poderosa es que todos los enemigos; muy mas sabia que quantos saben; maestra es de la verdad, y enseña la disciplina, alumbrá el corazon, consueta en los trabajos, y destierra la tristeza, quita el temor, y aumenta la devocion; y produce dulces lágrimas. Qué soy yo sin ella sino un madero seco, y un tronco sin provecho? O Señor, prevengame tu gracia siempre, y acompáñeme, y hagame continuamente muy diligente en buenas obras, por Jesu-Christo tu Hijo. Amen.

CAPITULO LXI.

Que debemos negarnos, y seguir à Christo por la cruz.

Hijo, quanto puedes salir de tí tanto puedes passarte à mí. Assi como perdiendo la cobdicia de lo exterior se gana la paz interior; assi la negacion y desprecio interior causa la union y amistad de Dios. Yo quiero que aprendas la perfecta negacion de tí mismo en mi voluntad, sin quexa ni contradiccion.

Sigueme, yo soy carrera; verdad y vida (a). Sin camino no ay por donde andar; sin verdad no ay por donde acertar, y sin vida no ay quien pueda vivir. Yo soy la carrera que debes seguir, la verdad à quien debes creer, y la vida que debes esperar. Yo soy carrera que no puede ser cegada, y verdad que no puede ser engañada, vida que no puede ser acabada. Yo soy camino muy derecho, verdad summa, vida verdadera, vida bienaventurada, vida increada.

Si

Si permanescieres en mi carrera conocerás la verdad, y la verdad te librá, y alcanzarás la bienaventuranza. Si quieres entrar à la vida, guarda los mandamientos (a); si quieres conocer la verdad, creeme; si quieres ser perfecto, vende quanto tienes; si quieres ser mi discipulo, negate à tí mismo (b); si quieres poseer la vida eterna, desprecia esta presente; si quieres ser ensalzado en el cielo, humillate en el mundo.

Y si quieres reynar conmigo, lleva la cruz conmigo; que solos los siervos de la cruz hallan la carrera de la bienaventuranza, y de la verdadera luz. Señor mio Jesu-Christo, porque tu carrera es estrecha y despreciada en el mundo, otorgame que desprecie yo el mundo contigo, que no es mejor el siervo que el Señor, ni el discipulo que el Maestro (c). Exercitese tu siervo en imitar tu vida, que en ella está mi salud y la sanctidad verdadera. Qualquiera cosa que fuera de ella oigo ò leo, no me harta ni recrea del todo.

Hijo, pues sabes esto, y has leído tanto, si lo hicieres serás bienaventurado. El que tiene mis mandamientos y los guarda, esse me ama, y yo le amaré, y me manifestaré à él, y le haré assentar conmigo en el Reyno de mi Padre (d). Pues Señor, assi como lo dixiste y prometiste, assi me da tu gracia para que yo lo merezca. De tu mano recibí la cruz, y yo la llevaré hasta la muerte assi como tú me la pusiste.

La vida del buen Christiano cruz es; mas es guía para la gloria; pues ya es comenzada, no conviene tornar atrás. Ea, hermanos míos, vamos juntos, que Jesus será con todos nosotros: por él tomamos la cruz; por él perseveremos en ella. Jesus, que es nuestro Capitan y Adalid, será nuestro ayudador. Mirad que nuestro Rey va delante de nosotros, y que peleará

in Tom. VI.

por nosotros: sigamosle con esfuerzo, y no nos espantemos: estemos aparejados à morir con animo en la batalla: no demos tal afrenta à nuestra honra que huyamos de la cruz.

CAPITULO LXII.

No debe acobardarse el que cae en algunas flaquezas.

Hijo, mas me agrada la paciencia y humildad en lo adverso, que la mucha consolacion y devocion en lo prospero. Por qué te entristece una pequeña cosa hecha ò dicha contra tí, que aunque mas fuera no debias enojarte? Dexalo agora passar, porque no es lo primero ni nuevo, ni será lo postremo, si mucho vivieres. Harto esforzado te muestras quando ninguna cosa contraria te viene, y aconsejas muy bien, y consuelas y esfuerzas à otros; mas quando viene à tu puerta alguna subita tribulacion, luego te falta consejo y esfuerzo.

Mira tu flaqueza, pues la vés por experiencia aun en muy livianos acasamientos; mas sabete que se hace por tu salud quando estas ò otras cosas semejantes acascesen. Ponme à mí en tu corazon como mejor supieres, y si te tocare la tribulacion, à lo menos no te derribe ni embarace mucho tiempo. Suffrela à lo menos con paciencia, si no puedes con alegría. Y si oyes algo contra razon, y sientes alguna indignacion, refrenate, y no dexes salir de tu boca alguna palabra desordenada que escandalice à algun flaco; presto se amansará el impetu que en tu corazon se levanta, y el dolor interior se volverá en dultor, tornando la gracia. Vivo yo, dice el Señor, aparejado para ayudarte, y para consolarte mucho mas de lo acostumbrado, si confías en mí, y me llamas con devocion.

Aaaa

Soss

(a) Joan. 6. (b)

(a) Matth. 19. (b) Matth. ibi. (c) Joan. 13. (d) Joan. 14.

Sosiega tu anima, y apercíbete para trances mayores. Y aunque te veas muchas veces atribulado, ó gravemente tentado, no es ya por esso todo perdido. Hombre eres y no Dios, carne y no Angel; cómo puedes tú estar siempre en un mismo estado de virtud, pues le faltó al Angel en el cielo, y al primer hombre en el paraíso? Yo soy el que levanto con entera salud á los llorosos, y traigo á mi divinidad los que conocen su enfermedad. Señor, bendita sea tu palabra, dulcissima para mi boca mas que la miel y el panar. Qué haria yo en todas mis angustias si tú no me consolasses con tus sanctas palabras? Llegando yo al puerto de la salvacion, qué se me da vér por donde passé, ó que padescí? Dame, Señor, buen fin, y dulce partida deste mundo. Dios mio, acuerdate de mí, y guíame por recto camino á tu Reyno.

CAPITULO LXIII.

No se deben escudriñar las cosas altas y los juicios ocultos de Dios.

Hijo, guardate de disputar de altas cosas, y de los secretos juicios de Dios: por qué uno es tan desamparado, y otro tiene tanta gracia? Por qué está uno afligido, y otro tan altamente ensalzado? Estas cosas exceden toda humana capacidad; que no basta razon alguna para investigar el juicio divino. Por esso quando el enemigo te traxere esto tal al pensamiento, ó algunos hombres curiosos lo preguntaren, responde aquello del Propheta (a): Justo eres, Señor, y justo tu juicio. Y aquello que dice (b): Los juicios del Señor verdaderos son y justificados en sí mismos. Mis juicios temidos han de ser, no examinados, dice Dios; porque no se comprehenden con humano entendimiento.

(a) Psalm. 118. (b) Psalm. 18. (c) Sapient. 6.

Tampoco no te pongas á disputar de los merescimientos de los sanctos, qual sea mas sancto ó mayor en mi Reyno. Estas cosas siempre causan contiendas, y dissensiones sin provecho, y crian soberbia y vanagloria, de donde nascen invidias y discordias, en tanto que quiere uno preferir locamente un sancto á otro, y otro quiere aventajar á otro. Ciertamente querer saber y inquirir tales cosas, ningun fructo trae, antes desagradan mucho á los sanctos. Que yo no soy Dios de discordia, sino de paz; la qual mas consiste en verdadera humildad que en la propia estima.

Algunos con zelo de amor danse á unos sanctos mas que á otros; y esto mas va por affecto humano que divino. Yo soy el que hice á todos los sanctos, yo les dí la gracia, yo les he dado la gloria, y yo sé los meritos de cada uno; yo les previne con bendiciones de mi dulzura, yo conocí mis amados antes de los siglos. Yo los escogí del mundo, y no ellos á mí; yo los llamé por gracia, y traxe por misericordia, y yo los llevé por diversas tentaciones; yo les embié consolaciones magnificas: yo soy el que les dí mi perseverancia, yo coroné su paciencia, yo conozco el primero y el ultimo, yo los abrazo á todos con amor inestimable. Yo soy de loar en todos mis sanctos, yo soy de bendecir sobre todas las cosas, y debo ser loado por cada uno de quantos he magnificado y destinado, sin preceder algun merescimiento suyo.

Por esso quien despreciare á uno de mis pequeñuelos no honra al grande, porque yo hice al chico y al grande (c); y el que quisiere apocar á alguno de los sanctos, á mí apoca, y á todos los otros de mi Reyno. Todos son una cosa por el nudo de la charidad, todos de un voto, todos de un querer, y todos se aman en uno; y lo que mas es, que mas me aman á mí que á sí,

ni que á todos sus merescimientos; porque levantados sobre sí, sacados de su proprio amor, passan del todo en mi amor, y en él huelgan con mucho gozo. No ay cosa que los pueda apartar ni baxar; porque llenos de la eterna verdad, arden en fuego de charidad que no se puede apagar.

Callen pues los hombres carnales, no disputen del estado de los sanctos, pues no saben amar sino sus particulares bienes. Quitan y ponen á su patescer, no como agrada á la eterna verdad. Muchos ay llenos de ignorancia, mayormente los que saben poco de espíritu, que tarde saben amar á alguno con perfecto amor espiritual. Tambien ay muchos que los lleva el affecto natural, y la amistad humana, y inclinanse mas á unos sanctos que á otros; y assi como sienten de las cosas baxas, assi imaginan las celestiales. Mas ay grandissima diferencia entre lo que piensan los hombres imperfectos, y lo que saben los varones espirituales por lo que les enseña Dios.

Pues guardate, hijo, de tratar curiosamente de las cosas que exceden tu saber; mas trabaja que puedas ser si quiera el menor en mi Reyno. Ya que uno supiesse qual es mas sancto que otro en el Reyno del cielo, qué le aprovecharia si no se humillasse ante mí por este conocimiento, y se levantasse á loar mas puramente mi nombre?

Mucho mas agradable es á Dios el que piensa la gravedad de sus propios pecados, y la poquedad de sus virtudes, y quan lexos está de la perfection de los sanctos, que el que disputa qual es el menor ó mayor sancto. Mejor es rogar á los sanctos con devotas oraciones, y con humildes lagrimas invocar su favor, que con una vana pesquisa escudriñar sus secretos. Ellos estan bien y muy contentos si los hombres se quisiesen sossegar y refrenar sus vanas lenguas. No se glorian de

Tom. VI.

sus propios merescimientos, pues que ninguna cosa buena se atribuye á sí mismos, sino todo á mí. Porque yo les dí todo quanto tienen por infinita charidad; y tan llenos estan de amor divino, y de abundancia de gozo, que ninguna parte de gloria les falta, ni les puede faltar cosa alguna de bienaventranza.

Todos los sanctos quanto mas altos están en la gloria, tanto mas humildes son en sí mismos, y mas cercanos á mí, y muy mas amados de mí. Por lo qual se dice que arrojaban sus coronas ante Dios, y se postraron de rostro ante el cordero, y adoraron al que vive sin fin (a). Muchos preguntan quien es mayor en el Reyno de los cielos, que no saben si serán dignos de ser contados con los menores. Gran cosa es ser en el cielo si quiera el menor, donde todos son grandes; porque todos se llamarán hijos de Dios y lo serán. El menor será grande entre mil; y el pequeñito en gente muy poderosa.

En el Evangelio se dice que preguntando los discipulos quien fuesse el mayor en el Reyno de los cielos, oyeron estas palabras (b): Si no os convirtieredes y os tornaredes pequeñitos como niños, no entrareis en el Reyno de los cielos. Por esso qualquiera que se humillare como un pequeñito, aquel es el mayor en el Reyno del cielo.

Ay de aquellos que se desdennan de humillarse de su voluntad con los pequeñitos; porque la puerta baxa del Reyno celestial no les dexará entrar (c). Ay de los ricos que tienen aqui sus consolaciones, que quando entraren los pobres en el Reyno quedarán ellos fuera llorando! Gozaos humildes, y alegraos pobres, que vuestro es el Reyno de Dios, si andais ciertamente en verdad.

Aaaa2

CA-

(a) Apoc. 4. (b) Matth. 18. Luc. 6.

CAPITULO LXIV.

Toda la esperanza y confianza se debe poner en solo Dios.

S Eñor, qué confianza tengo yo en esta vida, ò qual es mi mayor placer de quantos ay debaxo del cielo, sino tú, Dios y Señor mio, cuya misericordia no tiene cuento? Adónde me fue bien sin tí, ò cuándo me puede ir mal estando tú presente? Mas quiero ser pobre por tí, que rico sin tí. Por mejor tengo peregrinar contigo en la tierra, que poseer sin tí el cielo. Donde tú, Señor, estás, allí es el cielo; y donde no, es muerte è inferno. A tí deseo, y por esso es necesario dar gemidos y voces en pos de tí con viva oracion. Por cierto yo no puedo confiar en alguno que me ayude en las necesidades que se me offrescen, sino en tí solo, Dios mio. Tú eres mi esperanza: tú mi confianza: tú mi consolador, y muy fiel en todas las cosas. Todos los de acá buscan sus intereses: tú, Señor, solo mi salud y mi aprovechamiento, y todas las cosas me conviertes en bien.

Aunque algunas veces me dexes en diversastentaciones y adversidades, mas todo lo ordenas para mi provecho: que sueles en mil maneras probar tus escogidos. Y tanto debe ser loado y amado quando me pruebas, como si me colmases de consolaciones celestiales. En tí, pues, Señor, y Dios mio, pongo yo toda mi esperanza y refugio: y en tí, Señor, pongo toda mi tribulacion y angus-

tia: porque todo lo que miro fuera de tí, lo veo flaco y movable.

Porque no me aprovecharán ciertamente los muchos amigos, ni me podrán ayudar los defensores valientes, ni los consejeros discretos me darán respuesta provechosa, ni los libros de los letrados me podrán consolar, ni alguna cosa preciosa librar, ni algun secreto lugar defender, si tú mismo no estás presente, y me ayudas, y esfuerzas, y consuelas, y desengañas, y guardas. Porque todo lo que parece algo para ganar la paz y bienaventuranza, es nada si tú estás ausente, ni dá en verdad bienaventuranza alguna; y así tú eres fin de todos los bienes, alteza de la vida, abysmo de palabras, y esperar en tí sobre todo es grandissima consolacion para tus siervos.

A tí, Señor, levanto mis ojos, en tí confío, Dios mio, Padre de misericordias. Bendice, Señor, y santifica mi anima con bendicion celestial, para que sea morada sancta tuya, y silla de tu eterna gloria, y no aya cosa en este templo de tu dignidad que offenda los ojos de tu Magestad. Mirame, Señor, segun la grandeza de tu bondad, y segun la multitud de tus misericordias, y oye la oracion deste pobre siervo tuyo, desterado tan lexos en la region de la sombra de la muerte. Defiende y conserva el anima deste pequenuelo siervo entre tantos peligros desta miserable vida; y acompañaandola tu gracia, guiala por la carrera de la paz à la patria de la perpetua claridad. Amen.

LIBRO CUARTO
DEL CONTEMPTUS MUNDI,
O MENOSPRECIO DEL MUNDO,
Y IMITACION DE CHRISTO.
TRATADO CUARTO.

DEL SANTISSIMO SACRAMENTO DEL ALTAR.
AMONESTACION DEVOTA A LA SAGRADA COMMUNION.
LA VOZ DE CHRISTO.

V Enid à mí todos los que bajais y estais cargados, y yo os recrearé, dice el Señor (a). El pan que yo os daré es mi carne, por la vida del mundo (b). Tomad y comed, esto es mi cuerpo, que será entregado por vosotros (c). Haced esto en memoria de mí. El que come mi carne, y bebe mi sangre, en mí está, y yo en él (d). Las palabras que yo os he dicho espiritu y vida son (e).

CAPITULO I.

Con quanta reverencia se ha de recibir Jesu-Christo.

Christo, verdad eterna, estas son tus palabras, aunque no fueron pronunciadas en un tiempo, ni escriptas en un mismo lugar. Y pues son palabras tuyas, fielmente y muy de grado las debo yo todas recibir. Tuyas son, tú las dixiste; y mias son tambien pues las dixiste por mi salud. Muy de gra-

do las recibo de tu boca, para que sean mas estrechamente ingeridas en mi corazon. Despiertanme palabras de tanta piedad, llenas de dulzura y de amor; mas por otra parte mis peccados me espantan, y mi mala conciencia me retrahé de recibir tan altos misterios. La dulzura de tus palabras me combida; mas la multitud de mis vicios me desvia.

Mandasme que me llegue à tí con buena confianza si quisiere tener parte contigo, y que reciba el manjar de la inmortalidad si deseo alcanzar vida y gloria. Tú, Señor, dices: Venid à mí todos los que trabajais y estais cargados, y yo os recrearé. O dulce y admirable palabra en la oreja del peccador, que tú, Señor Dios mio, combidas al pobre y al mendigo à la communion de tu santissimo cuerpo!

Mas quien soy yo, Señor, que presume llegar à tí? Veo, Señor, que en los cielos de los cielos no cabes; y tú dices: Venid à mí todos. Qué quiere decir esta tan piadosa misericordia, y este tan amigable combite? Cómo osaré ir, que

(a) Matt. 11. (b) Joan. 6. (c) 1. Cor. 11. (d) Joan. 6. (e) Joan. 6.